

SUICIDAS Y PASTORES : SOBRE UN LUGAR COMÚN DE LA ÉGLOGA II DE GARCILASO

Álvaro ALONSO

Universidad Complutense de Madrid

Antes de que Cervantes le diera su formulación definitiva en los capítulos XII y XIII de la primera parte del *Quijote*, el motivo del suicidio pastoril figura varias veces en la égloga española del siglo XVI. Ya en la égloga II de Garcilaso el pastor Albanio intenta quitarse la vida en dos ocasiones (v. 562-667 y 877)¹. Diego Hurtado de Mendoza hace que su *alter ego*, el pastor Damón, piense en arrojarse desde lo alto de una roca²; y Pedro Laynez plantea el motivo en tres de las cuatro églogas que, con mayor o menor seguridad, se le atribuyen. En la primera, « Después que en varias partes largo tiempo », Damón piensa en clavarse un cuchillo o en colgarse de algún árbol, aunque finalmente abandona su propósito³. En la égloga segunda, el pastor Tirsi se quita realmente la vida atravesándose el pecho⁴; y en la que empieza « Cerca de aquella dulce i clara fuente », Montano pretende ahorcarse con el cordón de Galatea, de manera que sólo la intervención de Herzimio evita la tragedia⁵. La égloga « Tirsi, pastor del más famoso río », que algunos testimonios atribuyen a Francisco de Figueroa y otros a Laynez, muestra al pastor dispuesto a suicidarse, pero desfallece en el momento definitivo (v. 139-150)⁶.

Por su parte, Francisco de la Torre desarrolla dos veces el motivo en su « Bucólica del Tajo ». En la égloga II, Tirsi se arroja a las aguas del río y muere. En la sexta, Florelo también quiere arrojarse al agua, pero aparece la ninfa Leucotea y le cuenta la historia de Ifis y Anaxarete. El final es poco claro, y el lector queda incierto sobre el destino del personaje⁷.

En otros casos (así, en Luis Barahona de Soto o en Jerónimo de Lomas Cantoral)⁸ el protagonista se siente morir de amor y piensa incluso en su propio epitafio, aunque al final continúa viviendo. En Lomas algún detalle sugiere que se trata de un suicidio, si bien en otros momentos el texto parece referido a una muerte no buscada deliberadamente por el personaje.

En las páginas que siguen me propongo analizar una situación tópica que se presenta asociada muchas veces al suicidio : antes del momento fatal, un amigo

(a veces, dos) intenta consolar al enamorado infeliz pero, fracasado en su intento, decide dejarlo solo. Cuando, lleno de inquietud, regresa junto al protagonista, pueden ocurrir dos cosas : o que llegue justo a tiempo de impedir el suicidio, en parte mediante la fuerza, y en parte mediante la palabra persuasiva ; o que sea ya demasiado tarde, y sólo pueda llorar sobre el cadáver y escribir su epitafio. Tenemos, entonces, una sucesión de tres momentos :

- A. Conversación inicial, y argumentos disuasorios o consolatorios.
- B. Suicidio (consumado o frustrado).
- C. Segunda intervención del amigo : llanto fúnebre (C1), o nuevos argumentos disuasorios y reproches (C2).

Ese esquema básico admite, sin embargo, varias modificaciones : puede faltar, por ejemplo, el momento inicial (B, C1, C2) o, más raramente, el final (A, B).

El tópico se da ya en la literatura italiana, y aparece, al menos desde el siglo XV, en textos pastoriles romances y latinos. Así, en la égloga de Antonio Tebaldeo *Damone e Tirsi*, Tirsi pide a su amigo que le cuente su mal, pero el protagonista exige que le deje solo⁹. Vuelve Tirsi a ofrecer su consuelo, y el enamorado vuelve a rechazarlo con la misma aspereza. Tirsi entonces abandona el lugar, pretextando que tiene que cuidar a su ganado (fin del momento A). Solo en el bosque, Damone pronuncia su último adiós y se suicida (B). Su amigo regresa a la escena, descubre el cadáver del suicida, llora su locura y escribe su epitafio (C1).

La égloga de Filenio Gallo, *A Lilia* (cuya relación con Tebaldeo parece muy probable) suprime la intervención final del amigo, ya que es la propia pastora quien evita la muerte de Filenio al regresar y aceptar *in extremis* el amor del pastor¹⁰. Pero el primer diálogo entre el protagonista y Silverio (A) incorpora algunos elementos que aparecerán luego en la pastoral española. Como en Tebaldeo, Silverio advierte la tristeza de su amigo y le pide que le explique los motivos de esa melancolía : ¿ son lágrimas de amor o es que su ganado ha sufrido algún percance ? En cualquier caso el solo hecho de contar sus males servirá para aliviarlos :

Chi da gran passion si sente tangere,
narrarla al suo amico è gran remedio
e invecchiato dolor si pu el mal frangere. (v. 19-21)

Filenio preferiría callar y quedarse solo pero, a diferencia de Damone, termina por acceder a las súplicas de su compañero. De manera que ese diálogo inicial es el mecanismo para introducir un relato retrospectivo, una historia de amor que ocupa varias decenas de versos. Terminada la narración, Silverio interviene para consolar al desdichado, articulando un discurso en dos argumentos. Por un lado recuerda que el varón fuerte no debe ceder a la adversidad ; por otro apela a la propia volubilidad de las cosas como argumento consolatorio : si todo cambia, podría ser que también Lilia regresara. Son argumentos convencionales cuya formulación pastoril más conocida es la de Jacopo Sannazaro en la *Arcadia*

(VIII, 57-58). Pero el enamorado rechaza esos consuelos, y su interlocutor lo deja solo para ir a ordeñar su ganado.

De manera que el momento A se articula de la siguiente forma :

1. Filenio quiere quedarse solo.
2. No obstante, por amistad a Silverio, accede a contarle su historia de amor.
3. Silverio intenta consolarlo (las cosas son mudables, también Lilia puede cambiar).
4. Fracasado su intento, Silverio se va a ordeñar su ganado. Así que Filenio queda solo, y se dispone a suicidarse (B) cuando aparece Lilia, que acepta el amor del personaje masculino y evita así su muerte.

La situación que ejemplifican los dos textos italianos aparece por primera vez en la literatura española en Juan del Encina : en *Plácida y Vitoriano*¹¹ y más claramente en la *Égloga de los tres pastores*¹² que, como ya vio J.P. Wickersham Crawford, se inspira en la obra de Tebaldeo *Damone e Tirsi*, a la que me acabo de referir¹³. Pero la relación de Encina con la literatura italiana va mucho más allá de ese préstamo concreto. Cuando Fileno va a contar sus desdichas de amor a Cardonio, éste piensa que las contrariedades de su amigo tienen que ver con el ganado (v. 191-196) : un malentendido para el que no hay paralelo en la égloga de Tebaldeo, pero sí en la de Filenio Gallo, según acabamos de ver. Aunque quizá el texto de Gallo no sea la fuente directa del salmantino, parece claro que detrás de la ingenua suposición de Cardonio hay toda una tradición italiana.

Fileno, que ha concebido ya la idea de suicidarse, pide a Cardonio que le deje solo, pero éste le suplica que le permita unos consejos finales, y le promete marcharse a continuación :

CAR. Óyeme agora, por Dios te lo ruego,
y dicho que avré, sin punto tardar,
verásme huir qual rayo de fuego.

FIL. Si assí lo prometes, te quiero escuchar.

CAR. Assí lo prometo.

(v. 457-461)

Cardonio introduce entonces sus argumentos de consuelo. Entre ellos, uno recuerda de cerca al de Silverio en la égloga de Gallo : la propia inconstancia de la mujer permite esperar que Zefira cambie de actitud (v. 476-480). Pero Fileno no se deja convencer, y exige a su amigo que cumpla la promesa de marcharse : « Mas vete, Cardonio, como has prometido ». Cardonio, efectivamente, se va a cuidar su ganado (v. 435 y 504). El esquema de ese primer momento (A) presenta, por tanto, muchas semejanzas con la égloga *A Lilia* :

1. Fileno quiere quedarse solo.

2. No obstante, en atención a la amistad de Cardonio, le permite un último razonamiento, aunque le arranca la promesa de que se marchará inmediatamente después.
3. Cardonio intenta consolar al amigo (la mujer es mudable : también Zefira puede cambiar).
4. Fileno exige el cumplimiento de la promesa y Cardonio efectivamente lo deja solo.

El final de la obra es trágico, y se corresponde, ahora sí, con la égloga de Tebaldeo y no con la de Gallo : una vez solo, Fileno se suicida (B), y cuando Cardonio regresa en compañía de un tercer personaje, Zambardo, ambos sólo pueden llorar sobre el cadáver y escribir su epitafio (C1).

Dentro de esa tradición se inscribe la égloga II de Garcilaso. Salicio pide a Albanio que le cuente la historia de su fracaso de amor. Después de formular algunas reservas, Albanio comienza la narración, pero abrumado por el dolor interrumpe bruscamente su relato (v. 337). Salicio entonces invoca su vieja amistad y su propia condición de enamorado para que el infeliz continúe (v. 338-406). Presionado, Albanio accede, pero con una condición :

yo tornaré a mi cuento cuando hayas
 prometido una gracia concederme,
 y es que en oyendo el fin, luego te vayas
 y me dejes llorar mi desventura
 entr'estos pinos solo y estas hayas.

(v. 408-412)

Así que al terminar su relato, exige al amigo « cúmpleme tu promesa prestamente [...] véte agora » (v. 676-78). Cardonio adelanta un tímido consuelo (« quizá ella te ama todavía »), y luego marcha a buscar un ruiseñor para su amada.

Saltan a la vista las relaciones con la tradición italiana y con Encina :

1. A instancias de Salicio, Albanio cuenta su historia.
2. La interrumpe porque quiere quedarse solo.
3. No obstante, como concesión a la amistad, termina el relato. Antes, sin embargo, Salicio tiene que prometer que se marchará inmediatamente.
4. Terminada la narración de Albanio, Salicio ensaya un último consuelo.
5. Albanio le exige el cumplimiento de su promesa y Salicio lo deja solo.

Hay un doble detalle (el del pastor que promete marcharse, y el del amigo que le obliga a cumplir su promesa) que no está en Tebaldeo ni en Filenio Gallo, pero sí en Juan del Encina. De manera que o bien existe una fuente italiana que

no me ha sido posible identificar o bien Garcilaso estaba siguiendo al salmantino. Me inclino por esa última posibilidad, ya que no tendría nada de extraño que en un texto relativamente temprano como la égloga II el poeta estuviese aprovechando todavía la vieja herencia castellana. En todo caso, una vez más, no existe una ruptura absoluta entre los escritores del cuatrocientos y la nueva poesía italianista : el tradicional Encina y el innovador Garcilaso presentan más puntos en contacto que los que a primera vista pudiera parecer.

El momento B sufre una modificación muy notable : Albanio tiene intención de suicidarse (v. 875-76), pero se vuelve loco de forma repentina : cree que su alma se ha separado del cuerpo, y que éste ha ido a parar al fondo de una fuente. De manera que se propone arrojarse al agua, no ya para quitarse la vida, sino para recuperar su propia carne. Regresa entonces Salicio en compañía de Nemoroso — igual que Cardenio regresaba con Zambardo — y entre los dos evitan que el enamorado cumpla su propósito (C2).

El desarrollo más sistemático del motivo corresponde a Pedro Laynez, que lo trata en tres de sus églogas. En la primera¹⁴, Damón va a quitarse la vida, pero pensando que su amor durará más allá de la muerte desiste de su propósito. Queda dormido, y así lo encuentra Tirsi, que lo despierta y le pide que le explique la causa de su tristeza (p. 61 y ss.). Damón se muestra reticente, y relata en pocas palabras su historia de amor (p. 63). Pero Tirsi lo apremia pidiéndole detalles, y el pastor infeliz hace un segundo relato, mucho más pormenorizado. Tenemos, por tanto, una narración en dos tiempos, idéntica a la de la égloga II de Garcilaso. En general, ese diálogo corresponde al momento A de otros textos (Gallo, Encina y el propio Garcilaso), sólo que Laynez ha invertido el lugar del episodio ; y en vez de situarlo antes del intento de suicidio lo ha colocado después : B, A.

En la égloga II, Tirsi se mata atravesándose el pecho con un cuchillo¹⁵. Llega Damón que lamenta la muerte del amigo, deplora su insensatez y escribe su epitafio. El texto está claramente inspirado en el de Tebaldeo¹⁶, pero el poeta madrileño ha suprimido el diálogo inicial, de manera que la composición consta sólo de dos momentos : B, C1.

Pero la égloga más curiosa es la que empieza « Cerca de aquella dulce i clara fuente », donde la conversación inicial se ha desdoblado en dos¹⁷. El comienzo está claramente calcado de la égloga II de Garcilaso : con objeto de descansar de su dolor, Montano, enamorado de Galatea, se recuesta junto a un árbol y se duerme. Llega entonces Amaranta y en ese momento el pastor, que ha estado soñando con su amada, se despierta. En una decena de versos lamenta que todo haya sido un sueño y se sobresalta al oír junto a él la voz de la pastora. Amaranta intenta consolarlo. La situación se corresponde punto por punto con la de Garcilaso, incluso en los menores detalles, como el despertar del sueño del pastor y su sorpresa al descubrir que hay alguien junto a él. Buscando alivio a sus males,

Montano dice : « ¡ O si vn momento solo aquí pudiese [...] dormirme ! » (p. 274-5) ; y Albanio : « ¡ Oh, si pudiese un rato aquí dormirme ! » (v. 33).

Una vez que se ha alejado Amaranta llega Herzimio, quien reprocha a Montano su intención de suicidarse, y explica los motivos morales que se oponen a esa decisión (p. 283-286). Pero viendo que sus esfuerzos son inútiles deja solo a Montano. Éste vuelve a dormirse (p. 288-9), y cuando despierta pronuncia un adiós a la vida, claramente inspirado en Tebaldeo¹⁸, e intenta ahorcarse (momento B). Pero Herzimio, preocupado, ha vuelto sobre sus pasos y evita el suicidio (p. 309). Su razonamiento es también una modificación de la égloga II de Garcilaso. Se recordará que en el texto del toledano, Nemoroso y Salicio deciden llevar a su amigo enloquecido al sabio Severo con objeto de que lo cure. Aquí, Herzimio propone directamente a Montano que vayan a ver a « un sabio pastor » que vive junto al Tajo y que sabrá poner remedio a sus desdichas de amor (p. 312 y ss.). Al contaminar a Tebaldeo con la égloga II, Laynez muestra que ha comprendido bien cuál era la tradición con la que se relacionaba Garcilaso.

Una variante del motivo puede encontrarse en la égloga VI de Francisco de la Torre, « En unas yertas rocas rigurosas »¹⁹. Florelo pronuncia su adiós a Galatea y al mundo, pero aparecen las ninfas e intentan disuadirlo (v. 263-288). Leucotea le cuenta la historia de Ifis y Anaxarete y concluye con un argumento tópico : el cielo a veces ofrece paz y a veces guerra ; no siempre Júpiter tira sus rayos « que tras fortuna suele haber bonanza » (v. 509). Tras escuchar esas palabras, Florelo « con mayor esperanza que contento / apenas goza del vital aliento » (v. 521-522). La égloga termina de esa manera tan enigmática, que no permite saber si las palabras de las ninfas lograron o no su objetivo. En lugar de la intervención disuasoria del amigo (o los amigos) tenemos aquí la de unos seres sobrenaturales, que recuerdan a Venus y Mercurio en *Plácida* y *Vitoriano*, aunque no hay milagro en el texto de Francisco de la Torre, sino sólo — como en el caso de los compañeros humanos — palabras de consuelo.

Otras églogas presentan el motivo de forma mucho más rápida pero, aun así, fácilmente identificable. Así en la égloga de Diego Hurtado de Mendoza « Marfira que te partes y me dejas »²⁰ el pastor Damón desea subir a lo alto de un monte « y arrojarme en las ondas y morir » (v. 116) (B). Entonces, dice, « vendrán pastores a me ver, / Laso y Boscán, que sólo con su canto / hará olvidar los ríos el correr ». Después los dos escribirán su epitafio (C1). Los dos pastores que llegan demasiado tarde para evitar el suicidio han sido sustituidos aquí por dos poetas que se presentan prácticamente sin disfraz y refuerzan el carácter abiertamente autobiográfico de la composición.

Quedan, en fin, numerosos textos en los cuales el motivo se presenta con independencia del suicidio. Bastarán, como ejemplo, tres églogas. La primera es la de Hernando de Acuña « Con nuevo resplandor Febo salía »²¹. Tirsi y Fileno

oyen el doloroso canto de Damón y lo interrumpen antes de que llegue demasiado lejos en su sufrimiento :

Pues lleguemos, que es tiempo a no dexalle
 entrar tan hondo en su malenconía
 que después no podamos despertalle. (v. 503-505)

Aunque Damón no tiene el propósito de quitarse la vida, el temor y la consiguiente irrupción de sus dos amigos recuerda la llegada salvadora de Salicio y Nemoroso en Garcilaso, o de Herzmio en la égloga de Laynez, o de Lynces y Bargus en la segunda égloga neolatina de Matteo Maria Boiardo²². Allí Tityrus expresa su dolor a través del canto, mientras sus dos amigos ocultos lo escuchan con admiración (como Tirsi y Fileno a Damón). Pero cuando el enamorado va a arrojar desde una roca, deciden intervenir :

Surgamus ne forte dolor iam saevus urgens
 praecipites saxis artus dare cogat amantem.

Es posible, por tanto, que Acuña haya concebido su escena sobre el modelo de las églogas de suicidio. En todo caso, los razonamientos posteriores son los convencionales : a) es en la adversidad donde hay que mostrar mayor firmeza, y b) nada dura eternamente. Pero, también de forma convencional, el pastor enamorado no se deja persuadir por las palabras de sus dos compañeros.

La égloga II de Jerónimo de Lomas Cantoral presenta al pastor Montano que pide a Melibeo un relato de su historia de amor²³. Melibeo se resiste argumentando que la narración no hará sino renovar su pena, pero cede en atención a su amistad:

hacer te quiero el caso manifiesto,
aunque rebuya el alma, que ha trocado
 así mi trato, condición y gesto (p. 207)

El razonamiento, y hasta las expresiones, calcan las palabras de Albanio en la égloga II de Garcilaso :

Y por esto, Salicio, entera cuenta
 te daré de mi mal como pudiere,
aunque el alma rebuya y no consienta (v.158-160)

Pero el primer relato del pastor es muy breve, y Montano tiene que suplicarle de nuevo para que haga una narración más detallada : la misma narración doble que ya hemos visto en Garcilaso y en Pedro Laynez. Luego la égloga toma un camino diferente, pues se contamina con otro esquema bien conocido : Montano explica sus propias penas de amor, y ambos pastores disputan sobre cuál de los dos sufre más.

Un último ejemplo de diálogo consolatorio lo ofrece la égloga III de Vicente Espinel²⁴. Serdón y Urgenio oyen desde la espesura el lamento del pastor Liseo. Deciden interrumpirlo para aliviar su mal, y empiezan pidiéndole que les cuente su historia (v. 199 y ss.). Al igual que los pastores suicidas Liseo preferiría quedarse

solo, pero se aviene a explicar su sufrimiento (v. 218-224). Serdón le anima, aunque sabe que su mal no es pequeño :

que, como tan antiguo çirujano,
que *aún temo agora las rezientes llagas,*
sé que tu mal no peca de liviano (v. 227-229)

El pasaje no es muy claro, pero entiendo que Serdón alega su propia condición de enamorado para actuar como médico. Espinel piensa probablemente en las palabras de Nemoroso, que para animar a Albanio le explica cómo él mismo ha llegado

de bien acuchillado a ser maestro.
Así que, pues te muestro abiertamente
que no estoy inocente destes males,
que *aun traigo las señales de las llagas,*
no es bien que tú te hagas tan esquivo (v. 355-359)

Liseo comienza su relato, pero el dolor no le deja seguir y lo interrumpe. Serdón le anima a continuar y Liseo se decide a concluir su historia. Es decir, nos encontramos de nuevo frente al esquema « súplica-primer relato-nueva súplica-segundo relato » : una suerte de lugar común estructural que se repite en Garcilaso, Laynez, Lomas Cantoral y Vicente Espinel. Hay, por tanto, un conjunto de situaciones y argumentos que coinciden en varios escritores. A esas coincidencias generales habría que añadir otras más específicas. Puesto que el pastor desdichado quiere abreviar sus explicaciones, suele recurrir a fórmulas del tipo « no es necesario que te diga » :

Cardonio, no cale hazerte saber
que el ciego de Amor me rige y adiestra (Encina, p. 269, v. 245-246)

No será menester de nuevo darte
cuenta de aquel rigor de Filis, fuerte (Lomas, p. 208)

En sus palabras aparece muchas veces el tópico « si mi mal admitiera alivio, tus argumentos me lo ofrecerían, pero sufro demasiado para poder consolarme » :

Con un amigo tal, verdad es eso
cuando el mal sufre cura, mi Salicio,
mas éste ha penetrado hasta el hueso (Garcilaso, p. 228, v. 143-145)

Si algún remedio humano parte fuera,
hermosa nimpha, para consolarme,
el que tú ahora me das, cierto lo fuera (Laynez, p. 279, v. 4-6)

Herzimonio, si llegase el sufrimiento
humano do el tormento, yo confieso
que fuera bueno aqueso, pero [...] (Laynez, p. 284, v. 23-25)

Con frecuencia, el amigo que llega se encuentra dormido al pastor desdichado, o así al menos lo cree. Ese motivo del sueño puede presentarse de tres formas diferentes :

a) El pastor se ha suicidado y yace muerto en el suelo, pero su amigo cree que duerme. Así ocurre en Tebaldeo y en Juan del Encina :

¿ Veslo do yaze en la yerva tendido ? [...]

Mas quiçá, durmiendo, su pena y dolor
mitiga, dexándole el lloro cansado.

(Encina, p. 281, v. 612-616)

b) El pastor va a suicidarse, pero renuncia a su propósito. A continuación queda dormido, y así lo encuentra su compañero :

Quiero llegarme cerca, pues que calla :

—¿ Duermes, Damón amigo ?, ¿ qué tristezas
son éstas tan profundas ? (Layne, p. 61, v. 4-6)

c) El pastor se duerme antes de su intento de suicidio. Es la situación que se da en Garcilaso y en Pedro Laynez :

¿ Quién duerme aquí ? ¿ Do está que no le veo ?

¡ Oh, hele allí ! ¡ Dichoso tú, que aflojas
la cuerda al pensamiento o al deseo !

(Garcilaso, p. 225, v. 77-79)

¿ Duermes, Montano, di, o estás doliente ?

(Layne, p. 276, v. 10)

Si Cardonio confunde la muerte de Fileno con su sueño, Nemoroso toma el sueño de Albanio como equivalente de la muerte :

Duerme, garzón cansado y afligido.

¡ Por cuán mejor librado tengo un muerto [...]

qu'el que, viviendo acá, de vida ufana
y d'estado gozoso, noble y alto

es derrocado de fortuna insana !

(Garcilaso, v. 100-106)

La confluencia sistemática de dos tópicos no suele obedecer al azar, sino a una lógica profunda. Era natural que el motivo del suicidio atrajera a su órbita al del sueño, imagen de la muerte, sustituto de la aniquilación definitiva que el protagonista persigue, y que el poeta no siempre le concede.

¹ Cito siempre por G. de la Vega, *Poesía castellana completa*, ed. Antonio Prieto, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999. La égloga II, « En medio del invierno está templada », comienza en p. 223. En lo que sigue me atengo sólo a las églogas y, aun así, los ejemplos que menciono no agotan ni mucho menos el tema.

² D. Hurtado de Mendoza, *Poesía completa*, ed. José Ignacio Díez Fernández, Barcelona, Planeta, 1989, p. 213-216, « Marfira que te partes y me dejas », v. 115 y ss.

³ P. Laynez, *Obras*, ed. Joaquín de Entrambasaguas, con la colaboración de Juana de José Prades y Luis López Jiménez, 2 vols., Madrid, CSIC, 1951, II, p. 51-75.

- ⁴ P. Laynez, *op. cit.*, II, p. 76-82, « Sobre neuados riscos leuantado ». La atribución de este poema a Laynez parece probable : Christopher Maurer, *Obra y vida de Francisco de Figueroa*, Madrid, Istmo, 1988, p. 180-1.
- ⁵ P. Laynez, *op. cit.*, II, p. 272 -325. El episodio del suicidio frustrado en p. 305-312.
- ⁶ F. de Figueroa, *Poesía*, ed. Mercedes López Suárez, Madrid, Cátedra, 1989, p. 251-255. López Suárez la considera de atribución dudosa ; Ch. Maurer, *op. cit.*, p. 146-150, la considera de Laynez.
- ⁷ F. de la Torre, *Poesía completa*, ed. M^a Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, 1984, p. 230-238, « En la ribera del sagrado río » (égloga II) ; y p. 260-274, « En unas yertas rocas rigurosas » (égloga VI).
- ⁸ Francisco Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, 1903, p. 820 y ss., « El triste Obato de la ingrata Dórida » ; y J. de Lomas Cantoral, *Las obras de Jerónimo de Lomas Cantoral*, ed. Lorenzo Rubio González, Valladolid, Diputación Provincial, 1980, p. 201-206, « Cuando Flora la tierra va cubriendo ».
- ⁹ A. Tebaldeo, *Rime II. 1. Rime della vulgata. Testi*, ed. Tania Basile y Jean-Jacques Marchand, Modena, Franco Cosimo Panini, 1992, p. 493-502, « Damon, già son tanti anni e giorni e mesi ».
- ¹⁰ F. Gallo, *Rime di Filenio Gallo*, ed. Maria Antonietta Grignani, Florencia, Leo S. Olschki, 1973, p. 69 y ss., « Che vai facendo tu sí solitario ».
- ¹¹ Cito por J. del Encina, *Teatro completo*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra, 1991, p. 287-371. La escena del suicidio en p. 336-338, p. 362-366.
- ¹² J. del Encina, *op. cit.*, p. 257-285, « Ya pues consiente mi mala ventura ».
- ¹³ J.P. Wickersham Crawford, « The Source of Juan del Encina's *Égloga de Fileno y Zambardo* », *Revue Hispanique*, 38, 1916, p. 218-231 ; y « Encina's *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio* and Antonio Tebaldeo's Second Eclogue », *Hispanic Review*, 2, 1934, p. 327-333.
- ¹⁴ P. Laynez, *op. cit.*, p. 51-75, « Después que en varias partes largo tiempo ».
- ¹⁵ P. Laynez, *op. cit.*, p. 76-82, « Sobre neuados riscos leuantado ».
- ¹⁶ J. P. Wickersham Crawford, « The Source of a Pastoral Eclogue Attributed to Francisco de Figueroa », *Modern Language Notes*, 35, 1920, p. 438-439 ; y Joseph G. Fucilla, *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Madrid, CSIC, 1960, p. 101.
- ¹⁷ Es el texto que Entrambasaguas interpreta como fragmentos de los *Engaños y desengaños de amor*.
- ¹⁸ J.G. Fucilla, *op. cit.*, p. 101.
- ¹⁹ F. de la Torre, *op. cit.*, p. 260-274.
- ²⁰ D. Hurtado de Mendoza, *op. cit.*, p. 213-216.

- ²¹ H. de Acuña, *Varias poesías*, ed. Luis F. Larios, Madrid, Cátedra, 1982, p. 115-139.
- ²² M. M. Boiardo, *Pastoralia*, ed. Stefano Carrai, Padua, Antenore, 1996, p. 15 y ss., « Vos eritis silvae testes, vos flumina vosque ».
- ²³ J. de Lomas Cantoral, *op. cit.*, p. 206-218, « Montano y Melibeo, dos pastores ».
- ²⁴ Gaspar Garrote Bernal, *La poesía de Vicente Espinel. Estudio y edición crítica*, 2 vols., Madrid, Universidad Complutense, 1989. El poema en el vol. II, p. 612-629.